

JORNADA CUARTA

(Junio)

ESCENA PRIMERA

Sala baja en el palacio de Tobalina.

SATURNO, criado viejo, limpiando los muebles;
INSÚA, que entra por el foro.

INSÚA

Buenos días, Saturno.

SATURNO

Señor de Insúa, Dios le guarde.

INSÚA

Creí encontrar aquí á los señores Marqueses del Castañar.

SATURNO

No tardarán. Ayer estuvieron... Examinaron la casa... quedaron en volver hoy á la misma hora con un señor Arquitecto... Entendí que harán grandes reformas en el edificio.

INSÚA

Naturalmente. ¿Qué han de hacer más que reformar, embellecer, convertir la tristeza en alegría, la obscuridad en luz, y estos ámbitos

vulgares en vivienda aristocrática, casi regia?
(Se sienta.) Dime, viejo Saturno, ¿tienes muchos años?

SATURNO

Muchos, señor.

INSÚA

¿Como cuántos? Venga la cifra exacta. No presumas rebajándote la edad.

SATURNO

Señor, puede creerme que no presumo. Como me llamo Saturnino, que no he pasado de los ochenta y dos... digo, paso un mes y seis días.

INSÚA, risueño.

Muy bien... Y en vida tan larga habrás visto cosas muy estupendas.

SATURNO, triste.

Tantos años, señor, pasando y pasando, le dejan ver á uno mil trastornos y revoluciones.

INSÚA

Pero ninguna revolución como la de esta casa, ¿verdad?

SATURNO

Tremenda, don Damián; como obra del Diablo más que de Dios... Teníamos á nuestra doña Juana con el pie en el estribo para ir á enterrarse viva en un monasterio, entregando todos sus bienes á Nuestro Señor Jesucristo... y de repente una mano criminal trabuca sus planes, y lo que había de ser para el Altísimo,

se queda en la Tierra para el sin fin de parientes de mi señora...

INSÚA

Su muerte inopinada dió al traste con los nuevos proyectos cuando á realizarlos se disponía, y puso en vigor el benéfico testamento de 1901, que distribuye la colosal riqueza según la voluntad de la señora en aquella fecha... Y así tenemos á la Marquesa del Castañar heredera de este palacio, y del título de Tobalina...

SATURNO

Y de lo que llaman el *latro-infundio*...

INSÚA

Con añadidura de una golosina de millones en valores fiduciarios...

SATURNO

Y el señorito Ismael se carga nueve casas magnificas, acciones del Banco .. Todos, grandes y chicos, son agraciados.

INSÚA

La lista de herederos alegres es tan larga como la de la Lotería de Navidad. A todos les toca un premio con que remediarse. Innumerales familias pobres, ahora son acomodadas, y á tí, á Martina y á otros servidores leales, os toca también algo.

SATURNO

Ya, ya... (Riendo.) Señor de Insúa, es un compromiso tener que llamar á esto obra del Demonio... porque... la verdad...

INSÚA

Ten presente que, en buena doctrina, el Diab-
lo no puede hacer sus diabluras sin que Dios
se lo permita.

SATURNO

Ya lo decía yo... Y usted, señor Insúa, es
testamentario...

INSUA

Testamentario soy, y conmigo el señor de
Cebrián y el Marqués de Yébenes, personas de
respeto.

SATURNO, con infantil alegría.

No habrá inconveniente en ponerme en la
mano mis quince mil pesetitas...

INSÚA

Pronto las tendrás... Estamos ahora en el
reparto de los premios menudos... (Aparecen los
Marqueses por el fondo.) Aquí están los señores.

SATURNO, aparte, conteniendo su risa infantil.

¡Benditos sean mis nuevos amos!... No, no
es el Diabolo quien les ha traído... no trae el
Diabolo tanta felicidad... (Hace gran reverencia y se
retira.)

ESCENA II

INSÚA.—DON ALFONSO, CLEMENTINA
UN ARQUITECTO.

ALFONSO

¿Ha esperado usted mucho tiempo?

INSUA

He llegado hace un instante.

CLEMENTINA

Soy con usted, Insúa. Voy á enseñar al ami-
go Herrera la capilla. (Vase por la izquierda con el
Arquitecto.)

INSÚA

Veo con gusto que la Marquesa no se des-
cuida. Quiere hacer de este monasterio una
mansión cómoda y señorial.

ALFONSO, meditabundo.

No hay otro remedio... Riqueza obliga. Obli-
ga también la vanidad, en cuyo reino hemos
entrado por un golpe inesperado del *Deus ex
machina*.

INSÚA

Que el resorte, digámoslo así, á que debemos
la solución, haya sido inesperado, violento y
criminal, no debe importarle á usted nada,
querido Marqués, pues ninguna responsabili-
dad le cabe en el hecho de autos.

ALFONSO

Cierto que no hay responsabilidad... Pero... el extraño caso me plantea un conflicto moral que pone en mi espíritu cierto sobresalto. Vacilo entre la execración del delito y la gratitud á la delincuente.

INSÚA

No veo yo incompatibilidad entre el execrar y el agradecer. (Alambicando el pensamiento.) Hagamos un distinguo sutil entre lo aborrecible y lo... No sé, no sé cómo decirlo.

ALFONSO

Convengamos, amigo Insúa, en que existen estados especiales de conciencia, estados anímicos, á los cuales todavía no se ha puesto nombre.

INSÚA, acentuando su ronquera.

Cierto. Como que el lenguaje es un órgano muy primitivo... muy imperfecto. La mitad de las cosas que sentimos y pensamos no pueden ser expresadas.

ALFONSO

¿Y qué, ha sabido usted algo más de la desgraciada Casandra?

INSÚA

Sé que será su defensor ese chico... Guillermo Ríos, abogado muy despierto...

ALFONSO

Sí, sí: sobrino de la Marquesa de Armada. Paréceme más imaginativo y romántico de lo que pide la abogacía civil.

INSUA

Pero el romanticismo le va muy bien en lo criminal. Todo crimen es un drama, y no hay drama, por malo que sea, en que no se encuentre algo de poesía.

ALFONSO

Poesía y belleza vemos también en la justicia cuando es bien aplicada. El castigo mismo nos parece hermoso cuando es justo. ¿Se puede presumir ya la pena que impondrán á Casandra?

INSUA

¡Quién lo sabe! Es pronto. Usted, Marqués, ajuste su conciencia á este sano principio: "Cúmplase la ley..."

ALFONSO

Que se cumpla, sí... Pero yo, sinceramente lo digo, pondría en esa sentencia algunos granos de benignidad.

INSUA, en la más baja ronquera.

No granos, sino gramos y aun kilos de clemencia pondría yo... Aquí me tiene usted sin poder dar nombre á lo que siento. ¡Maldito lenguaje! Yo, como usted, abomino el crimen con toda mi alma, y celebro infinitamente que el *Deus ex machina* haya resucitado el testamento de 1901, en el cual figuro como albacea...

ALFONSO

El Destino ha querido poner un comentario humorístico al furor de doña Juana, por los melindres de usted con Pepa.

INSUA

Y la mano brutal de Casandra vuelve atrás el tiempo, llevándonos a los días en que era yo el ojo derecho de la señora. Cebrián era entonces abogado de la casa.

ALFONSO

Todo es peregrino y maravilloso en este suceso... Y para mayor extrañeza, don Francisco Cebrián, de quien yo temía enredos y dificultades, se ha conducido de un modo correctísimo en la ejecución del testamento.

INSUA

¡Oh, amigo mío! Cebrián es hombre de derecho, el *ius* en carne mortal, esclavo de la letra, y su intérprete más escrupuloso. Le conozco mejor que nadie. Juntos estuvimos en el Cuartel Real de don Carlos, yo sirviendo en lo que llamábamos *Suministros Militares*, él en los altos consejos del Rey. Allí nos tratamos íntimamente, y pude conocerle en todo el esplendor de su *jurismo* fanático... Me pregunta usted si es hombre de estricta probidad. A eso respondo que le tengo por honrado... á su modo. Ya ha visto usted que no ha entorpecido la ejecución del testamento... "El testamento es ley... Cúmplase...". Después, cuando cada heredero esté en posesión de su parte...

no sé, no sé si el amigo Cebrián saldrá con algún otro *Cúmplase* de los que él gasta.

ALFONSO

¿Pero es honrado, sí ó no?

INSUA, vacilante, confuso

Es honrado y es...

ALFONSO

¿Qué?

INSUA

No acierto á expresarlo... Lo que antes dije, querido Marqués... no tenemos palabra. En innumerables casos de la vida espiritual, el lenguaje para nada nos sirve.

ESCENA III

LOS MISMOS.—CLEMENTINA, EL ARQUITECTO

CLEMENTINA

¿Lo ves, Alfonso? Herrera opina como yo. ¿Para qué queremos capilla tan grande?

ARQUITECTO

Es parodia de una catedral, construída y decorada con malísimo gusto. Obra parece de los mismos demonios.

INSUA

Derribando tabiques en la planta baja y corriendo la crujía de la capilla, tendrán ustedes un comedor espléndido.

ARQUITECTO

Y además un magnífico salón.

CLEMENTINA

Pues decidido. ¿Qué te parece?

ALFONSO

Muy bien. Dispón lo que quieras

CLEMENTINA

Y dedicaremos á oratorio la habitación en que murió la pobre doña Juana. Entiendo que es el mejor homenaje á su santa memoria.
(Asiente Insúa con cabezadas)

ALFONSO

Amigo Herrera, hágame usted presupuesto de esta reforma y de la modificación de las alcobas de arriba.

CLEMENTINA

Pero prontito... Las obras han de quedar concluídas en todo el verano. Cuando volvamos, allá por Octubre, no quiero ver en casa albañiles ni pintores.

(Ofrece el Arquitecto presentar sin demora plano y presupuesto, y se despide con afectuosa ronda de saludos y apretones de mano.)

ESCENA IV

DON ALFONSO, CLEMENTINA, INSUA

INSUA, mirando su reloj.

Señores, que es tarde para mí. Decidan si los cinco millones quedan en *Exterior* ó se llevan á *Obligaciones del Tesoro*...

CLEMENTINA

Queden como están. ¿Qué te parece, Alfonso?

ALFONSO

Cuatro millones en *Exterior*... Lo demás pase á la Cuenta corriente, donde no dormiré mucho tiempo. Pienso emprender inmediatamente mi campaña.

INSUA

¿Hará usted la presa en el Alberche?

ALFONSO

Sí... Pero antes prolongaré las minas de Peromán hasta la Lastra, y abriré dos más en el Horcajo, con lo cual obtendré un caudal de aguas enorme para la vega de Nuño-Sancho.

INSUA, con entusiasmo.

Muy bien. ¡A regenerar tocan!... Adelante.

CLEMENTINA

Y emprenderemos la repoblación del monte de Candeleda.

ALFONSO

En Noviembre empezaré los plantíos.

INSUA

Sonó la hora de la resurrección, la hora de las grandes iniciativas salvadoras.. (Transición) y la hora de que yo me largue. ¿Mandan algo más?

ALFONSO

Mando... que esta noche coma usted con nosotros.

INSUA

Obedezco... No faltaré. (A Clementina.) ¿Hay más?

CLEMENTINA

¡Ah, sí!... me olvidaba... ¿El funeral...?

INSUA

Encargado está para el viernes.

CLEMENTINA

¿En *Santa Eironeia*?

INSUA

En *Santa Eironeia*. Será de una solemnidad nunca vista... Adiós...

ALFONSO

Hasta la noche... (Vase Insua presuroso.)

ESCENA V

DON ALFONSO, CLEMENTINA

CLEMENTINA

Solemnes honras deben ser. A tal muerte, tales pompas.

ALFONSO

Con el grandioso funeral, con las mil misas que se celebrarán por disposición testamentaria, y las quinientas de añadidura que por nuestra cuenta mandamos decir nosotros, el alma de tu tía quedará satisfecha.

CLEMENTINA

O tal vez le parecerá poco. ¿Quién penetra el misterio de ultratumba?

ALFONSO

Otro arcano me inquieta más, Clementina, y es... No puedo echar de mí la idea, la imagen lastimosa de la pobre Casandra...

CLEMENTINA, ceñuda.

Yo también pienso en ella... y ojalá no pensara. No quiero que una lástima excesiva disminuya el horror del delito...

ALFONSO

Delito, que ha sido, digámoslo claramente, el generador de nuestra felicidad.

CLEMENTINA, temerosa.

No lo veas así, por Dios... Considéralo como un hecho casual, como la caída de un rayo.

ALFONSO

Hay, sin duda, rayos benéficos, rayos que salvan.

CLEMENTINA, llevándose las manos á la cabeza.

No... no... distingamos... ¡Qué confusión!... Desconocemos los enlaces misteriosos del mal con el bien... No nos metamos á desentrañar las causas de lo que sucede.

ALFONSO, pensativo.

—Sí, sí... Dejemos las causas en lo insondable de su origen. (Pausa. Ambos meditan.)

CLEMENTINA

Dime, Alfonso: ¿crees tú que impondrán á esa desgraciada una pena muy dura?

ALFONSO

Hija, no sé... Quisiera yo que esa pena fuese benigna.

CLEMENTINA

Y yo. Benignidad quiero: un fallo que se aparte de los extremos del rigor, sin recaer en la extremada indulgencia.

ALFONSO

Precisamente nos hallamos en plena región de los términos medios. Mantengámonos en

ella; confiemos en que el Tribunal y el Jurado harán justicia razonable y discreta, con benignidad mesurada... Huyamos de las exageraciones. Si nos parece mal la fiereza de los que piden para Casandra pena capital, condenemos también el romanticismo de su abogado defensor, que se agita y mueve la opinión, con esperanza de obtener la absolución libre.

CLEMENTINA, firmada.

Eso no, no... ¡Jesús! ni pensarlo. La absolución libre sería de malísimo efecto... Contra ella se sublevaría la conciencia pública, y de rechazo vendría contra nosotros un latigazo de la opinión. (Alfonso, meditabundo, deja que Clementina explane su pensamiento.) ¡Ay!... la opinión no cesa de acechar á los buenos, y el vulgo, como nutrido de la envidia, es por naturaleza mal intencionado. Ya corren por ahí chistes de mal gusto... ya andan diciendo que hostigamos á Casandra y le calentamos la cabeza, para que hiciera la Carlota Corday.

ALFONSO

Yo doy menos valor que tú á esas miserias. De una manera ó de otra, el vulgo de nuestra clase ha de zaherirnos.

CLEMENTINA

Pues María Navalcarazo, capaz, como sabes, de sacrificar á su padre por un epigrama, ha dado en llamarme *Lady Macbeth*. (Alfonso frunce el ceño.) Ya sabemos que es broma. Pero bien se ve la intención aviesa. ¡Oh! me lastima horrorosamente María con su *Lady Macbeth*, y

con la historia de que me levanto dormida frotándome esta mano manchada de sangre.

ALFONSO, desechando una idea lúgubre.

No hagamos caso... Es la espuma del fermento social, inevitable.

ESCENA VI

LOS MISMOS.—ISMAEL, que entra por el foro.

ISMAEL, gozoso.

Próceres ilustres, aquí me tenéis, cumplida la misión que me dísteis. (Saca una lista de nombres.)

CLEMENTINA

¿Has visto a todos los herederos.

ISMAEL

Los he visto... Todos, chicos y grandes, cada cual según sus medios, contribuyen al grandioso funeral. (Lee.) Zenón, Nebrija, los Yagües, los Samaniegos... Aquí tenéis á los legatarios más humildes: Blas Samaniego, *calle de Toledo*; Roque Villasante, *Tintorerías*; Adrián Berdejo, *Concepción Jerónima*... Sigue la pobretería á quien tuvo presente doña Juana en aquel precioso testamento, y aquí, entre los primeros, me tenéis á mí, que también contribuyo, aunque no creo en el Purgatorio.

ALFONSO, festivo.

¡Eh! que no valen ahora esos alardes tontos de incredulidad.

CLEMENTINA

Has entrado en el reino del Dios de los Ricos, del Dios Gubernamental y Oportunista, como tú dices, y es forzoso guardar la corrección en filas.

ISMAEL

Es verdad. Diré que obligado á poner todo mi espíritu en la superficie de la tierra, no me queda tiempo ni atención para explorar los profundos abismos... La mecánica terrestre me absorbe, y no puedo pensar en el subsuelo, llámese Purgatorio, llámese Limbo... Decididamente, Alfonso, emprendo el negocio industrial de los ascensores hidráulicos, sin abandonar la construcción de turbinas... Te lo digo para tu satisfacción y efectos consiguientes.

ALFONSO

No lo echaré en saco roto.

ISMAEL

En tu presa del Alberche tendrás un desnivel de aguas utilizable para un buen molino sistema austro-húngaro. Verás... (Echa mano al bolsillo para sacar un planito.) Tengo un tipo medio de turbina... veinte caballos...

CLEMENTINA, vivamente.

Deja eso ahora... Oye: Alfonso y yo ardemos en curiosidad... Dinos: ¿qué sabes de Rogelio?

ISMAEL

Es el único heredero de doña Juana que no ha recobrado la razón.

ALFONSO

Oí decir que intentó suicidarse.

ISMAEL

Pura exaltación poética. Sus pensamientos son estrofas, y sus actos posturas académicas. La noticia del atentado de Casandra le conmovió profundamente, dejándole en estado de estupor ó imbecilidad. Así le encontramos Zenón y yo cuando fuimos á verle en su escondite, que es la relojería de Adrián Berdejo... Con vagas palabras nos dijo que nunca pensó en casarse con Casildita. Delante de nosotros escribió á Nebrija una carta desdiciéndose y retractándose de todo lo convenido... La martingala de Rogelio bien clara está: atrapar los dos millones, y dejar plantada á la señorita flaca y honesta... Y no iba el hombre descaaminado en su maniobra. La voluntad de don Hilario, que doña Juana reprodujo en su testamento, reconoce al hijo natural la propiedad de los dos millones. Lo del casamiento es exhortación sin fuerza imperativa. Yo así lo entiendo.

ALFONSO

La elasticidad del encargo testamentario permite todas las interpretaciones... Sigue contándonos.

CLEMENTINA

¿Y los niños?

ISMAEL

Continúan en poder de Cayetana Yagüe, que los cuida muy bien.

CLEMENTINA

Allí los depositó y enjauló el poeta loco cuando hizo la canallada de sacarlos de su casa con el engaño de llevarlos á paseo. ¿Y esto es también poesía?

ISMAEL

Drama fué planeado sigilosamente por nuestra tía, ignorante de que su perfidia y crueldad incubaban la tragedia y encendían la furia de Casandra.

CLEMENTINA, con ardiente curiosidad.

¡Oh! hablemos de esa mujer, que nos interesa profundamente.

ALFONSO

Es nuestro interés un triple sentimiento, amarga mixtura de horror, de lástima y... ¿por qué no decirlo? de gratitud.

CLEMENTINA, horrorizada.

Gratitud, no, Alfonso. No digas tal... Sigue, Ismael. ¿Qué crees? ¿La sentencia será muy rigurosa?

ISMAEL

Debemos hacer lo posible y lo imposible porque sea benignísima...

CLEMENTINA

Benigna... sin exageración, ¡cuidado!

ISMAEL

No, no: con toda la exageración del mundo. Por mi parte, si llamado fuese á sentenciar á Casandra, absolvería redondamente.

CLEMENTINA

Eso nunca. ¡Jesús, qué aberración!

ALFONSO

Ismael, no te metas en la trocha del sentimentalismo. Vente á la realidad.

ISMAEL

Vamos á ella, puesto que en esa verdad mentirosa, pintarrajeada con sacrosantos menjures y afeites, hemos de vivir. Tenemos intereses, tenemos hijos. Iremos todos á los funerales de doña Juana: allí estaremos muy compungidos, encubriendo con la careta de un falso dolor la alegría que...

CLEMENTINA, tapándole la boca.

No, Ismael: eso no te lo paso.

ALFONSO

Alegría, no.

CLEMENTINA

Yo he llorado á mi tía.

ISMAEL

Hay lágrimas de compostura; lágrimas de etiqueta, como hay perlas falsas. Yo sé fabri-

car las perlas falsas. Pero el llanto artificial no sé cómo se hace. Las mujeres son maestras en esa industria.

ALFONSO

Y los hombres también.

ISMAEL

Seamos comparsas discretos y disciplinados en esta suntuosa procesión del Dios de los Ricos, del Dios Gacetable, Dios de Gobernación y de Gracia y Justicia, Infinitamente Reglamentario, Eterno en su doble Naturaleza teológica y sociológica...

CLEMENTINA

Basta. No desvaríes más.

ALFONSO, se levanta.

Y pues la divina ley nos manda que almorcemos, vente con nosotros.

ISMAEL

Sí que iré. Y aprovecho esta ocasión para ver detenidamente el principal en que vivís. ¿No os he dicho mi proyecto? Tomaremos vuestra casa cuando os mudéis á ésta. Subimos tras de vosotros en la escala social.

CLEMENTINA, jovial.

Ya, ya sentía yo que empujábais... Vámonos. (Ismael y Alfonso declaran su formidable apetito. Salen los tres.)